

EL PODER DEL CUATRO

4º-5º

Érase una vez, un rey que tenía cuatro hijos. Estos hermanos se querían con gran devoción y decidieron viajar juntos para conocer los reinos aledaños y hacerse de fama y fortuna. Tres de los cuatro hermanos habían escogido senderos de estudio profundo y completo, y se habían convertido en expertos magos, matemáticos, astrónomos y alquimistas – la más difícil de las ciencias ocultas.

El cuarto hermano no había estudiado nada y sólo poseía su sentido común. Un día, al ir caminando, uno de los hermanos eruditos dijo:

-“¿Por qué se aprovecha nuestro hermano ignorante de nuestra sabiduría? No es más que una lastra en nuestra expedición. Nunca obtendrá favores de príncipes y reyes y, por lo tanto, será una vergüenza para nosotros. ¿No sería mejor que regresara a casa?”

Pero el hermano mayor contestó:

-“No, deja que comparta nuestra buena fortuna. Después de todo es nuestro querido hermano, con certeza le podemos encontrar un trabajo que logre hacer sin deshonrarnos”.

Y así, continuaron juntos su viaje. Al poco tiempo llegaron a un bosque y vieron los viejos huesos de un león tirados en el camino. Los 38 huesos eran blancos como la leche y duros como piedras ya que llevaban mucho tiempo al sol. El hermano que antes había acusado al cuarto hermano de ser ignorante dijo:

“Vamos a mostrarle a nuestro hermano el valor del conocimiento, démosle vida a estos huesos y creemos un nuevo león, así se sentirá avergonzado de su falta de educación. Con unas cuantas palabras mágicas puedo juntar estos huesos secos colocar cada uno en su justo lugar”.

Dijo las palabras y los huesos inmediatamente se colocaron traqueteando en su lugar, de manera que el esqueleto quedó completo.

-“Yo, dijo el segundo hermano, puedo estirar los tendones de hueso a hueso, cada uno en su lugar, con sólo decir unas palabras. Entre los tendones haré crecer músculos rojos como la sangre. Y crearé vasos sanguíneos, fluidos, glándulas y tuétano”.

Dijo las palabras y a sus pies yacía el cuerpo del león, completo, peludo y enorme. 39 El tercer hermano dijo:

-“Yo con una sola palabra puedo calentar su sangre y hacer latir su corazón para que la bestia viva, respire y trague como los demás animales. Pronto lo escucharán rugir”.

Pero antes de que pudiese decir la palabra el cuarto hermano le tapó la boca con su mano y gritó:

-“¡No! ¡No digas la palabra! Es un león y si le das vida nos comerá”.

Pero los demás se burlaron de él y le dijeron:

-“Vete a casa tonto Qué sabes tú de ciencia?”

El cuarto hermano entonces dijo:

-“Por lo menos denme tiempo para subirme al árbol antes de animar al león” y los demás dijeron que sí.

Ni bien se había subido al árbol cuando la palabra fue pronunciada y el león se empezó a mover y abrió sus grandes ojos amarillos. Se estiró, se incorporó y rugió. Se dirigió hacia los tres hermanos y se los comió enteros. Cuando el león hubo partido, el joven que no sabía nada de ciencia, se bajó del árbol, sin un solo rasguño, y regresó sano y salvo a su casa.

Aportación de Julia Ross